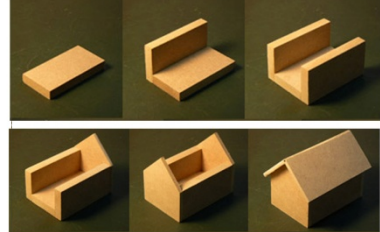


P R O Y E C T O 2 0 0 9 / 2 0 1 0

F e r n a n d o A d a m

ASENTAMIENTO

“Emplazamiento permanente de una persona o grupo de personas en zonas geográficas determinadas”

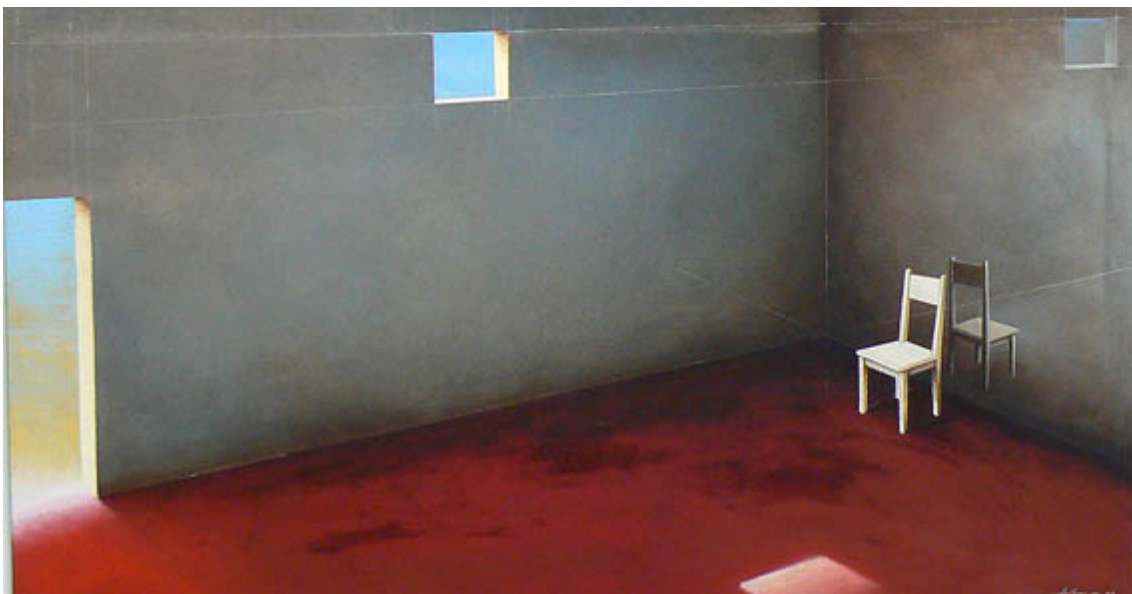


LISTADO DE OBRAS:

ASENTAMIENTO o la idea de sentarse y sentir (0,96 M x 1,62 M)

Parto del concepto de asentamiento para proponer una cierta paradoja sobre la condición de la vida contemporánea. Idea que tiene que ver con el sentido de lo permanente, con lo estable y lo trascendente hoy tan desdibujados. Principios que se tambalean al ser remplazados por otras formas de percepción y de experiencia con la realidad espacio-temporal donde se impone lo líquido y etéreo, lo transformable y mutable, lo **desplegable y portable**....

Esta obra tiene un puente con mi anterior muestra. Parte por ello de un espacio interior donde se refleja el espacio mismo, creando así una situación dual de **intimidad intermitente**. La silla es ese elemento auto-referente necesario para establecerse temporalmente en el mirarse y al mismo tiempo mirar al otro y al entorno tratando de dialogar y formar parte de él...



ASENTAMIENTO / LA IDEA DE SENTARSE Y SENTIR (0.96 X 1.62), 2009

INVISIBLES NOS VAMOS VIENDO (0,70 M x 1,95 M)

En ese ir y venir de un lugar a otro, en la inestabilidad de los múltiples traslados, la pregunta acaba siendo: ¿Estáis aquí o estáis allá? Pregunta que muestra la necesidad del otro de establecer referentes, de fijar un lugar geográfico para la permanencia en búsqueda del arraigo y de la estabilidad. Lo que deja una cierta sensación de evanescencia fantasmal, como si se dejara de estar presente ante los ojos del otro haciéndonos invisibles. Me interesa aquí el tema de la invisibilidad asociada a la no-permanencia...



INVISIBLES NOS VAMOS VIENDO 70 X 195 2009

INTIMIDAD INTERMITENTE (3D)

Cuatro piezas conforman esta obra como instalación. Dos sillas y dos cuadros, confrontadas dentro del espacio de la galería se conectan virtualmente a través de una línea dibujada en el suelo. Dialogan en un acto de apropiación del espacio físico de la sala. Forma de asentamiento temporal donde mi propia intimidad se apropia del lugar....



PROYECTO EN ESTEREO (0,30 M x 0,30 M tres piezas)

ENTREMAREAS (0,40 M x 1,00 M)

La casa está representada aquí en un cubo, síntesis máxima y primaria del espacio habitable. Casa que se mira a si misma flotando en un marea. Una casa sin techo, sin puertas aparentes, como esa máscara que nos protege, esa piel que nos resguarda y donde encontramos el calor de la intimidad necesaria. Pero es también una casa que busca fluir en la condición híbrida e inestable contemporánea, navegar en sus flujos y mareas...

TU CALOR ME ACOMPAÑA (Instalación 3D 0,35 M X 0,35 M dos piezas)

La pieza tridimensional proyecta la casa del espacio bidimensional del cuadro al 3D. Deja el elemento sin fondo y sale de la pared como quien se asoma invitando a ver la luz tenue que frágilmente emana del calor del espacio interior e íntimo de la casa. Habla de los que están y los que no están, de los emplazamientos vacíos versus los espacios ocupados, sugiriendo lo inmaterial y lo transitorio....



MONTAJE: Proyecto en estéreo, 2009

GIRO AL COMPÁS (cuatro piezas de 0,40 M x 0,40 M)

Otra representación del habitar. Esta vez en forma de casa desplegable, ni cerrada ni abierta que gira al compás de los sucesos. Flota mientras la atmósfera cambia, busca sutilmente ser en un lugar...



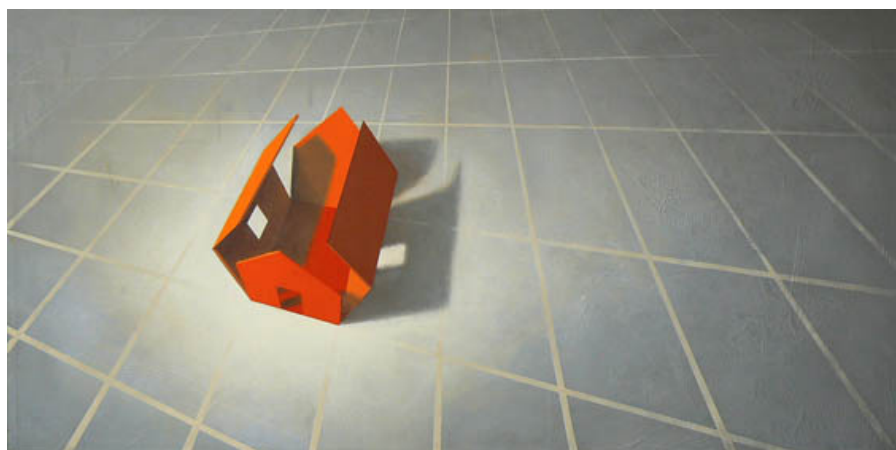
GIRO AL COMPAS SERIE DE 4 40 X 40 200

MUDANZA (1,95 M x 0,90 M dos piezas)

Casas desplegadas sobre una trama, un callejero, calle sin nombre. Una casa como mudanza de piel que se coloca en la demarcación del territorio. En esta geografía de coordenadas abstractas las dos casas como contenedores quedan enmarcadas, vaciadas en dos puntos de destino, dos identidades abiertas y al mismo tiempo deshabitadas porque el alma de la casa se lleva es por dentro...



MONTAJE MUDANZA 2009

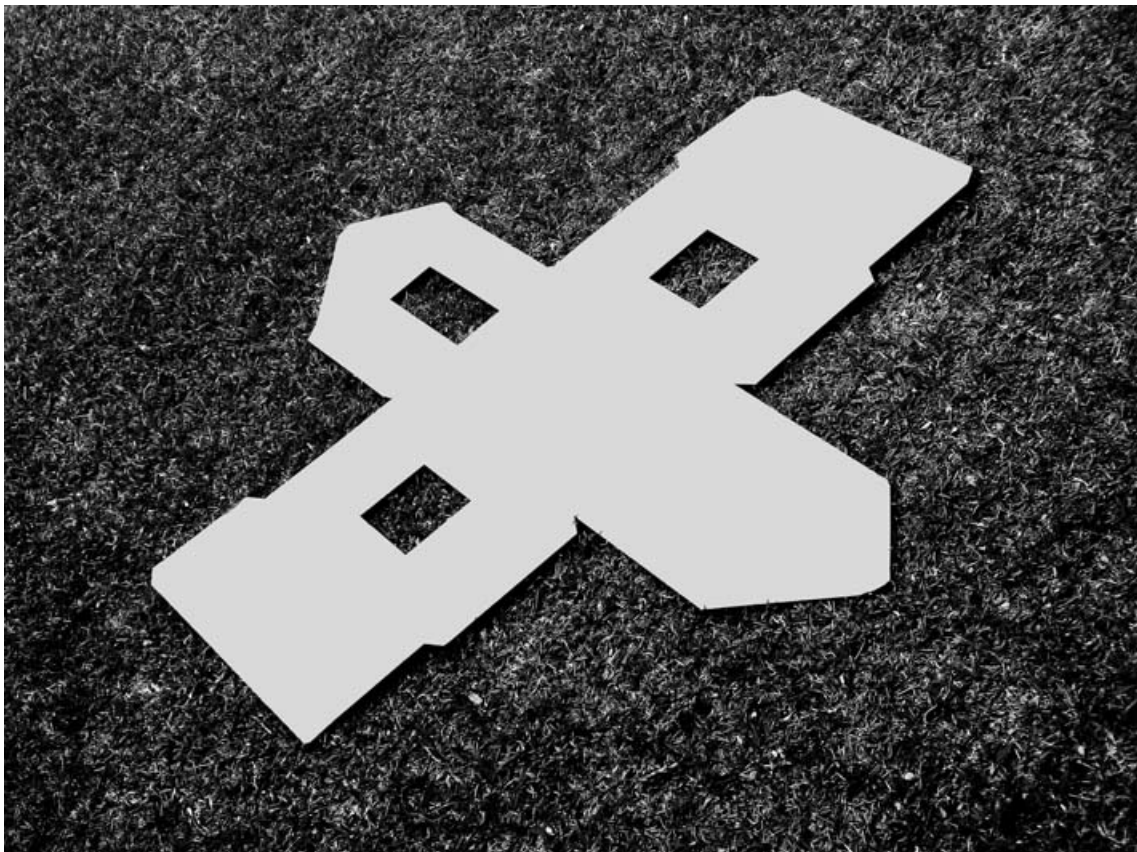


MUDANZA I 90 X 180, 2009

¿QUÉ ES LO QUE SE JUEGA AQUÍ? (1 pieza de 2,00 M x 1,80 M)

Instalación desplegada en cartón sobre el suelo

Desplegado de casa en cartón que recuerda al juego de la rayuela o del avión. De la casa convertida en plano, en objeto plegable y portable en la era de la incertidumbre. En la ausencia de unas condiciones estables y claras de la vida contemporánea que cambia constantemente los referentes espacio-temporales, que subvierte significados desestabilizando identidades, hay que buscarse adentro, reconocerse, sentirse. En un mundo en crisis que provoca unas condiciones económicas, políticas y sociales de gran fluctuación cambiando rápidamente las reglas del juego hay que ser capaz de transmutarse, fluir con los cambios y desarrollar mecanismos adaptativos. Cabe entonces preguntarse: ¿Qué es lo que se juega aquí?



ESPACIOS PARA LA ILUSION

Toda casa supone un espacio para el cobijo. Es un asentamiento. La casa provee estabilidad porque es el lugar del resguardo. Ella contiene la vida en su devenir: en las acciones que realizamos y en la conformación de los recuerdos. La casa como asentamiento material es estática, es inamovible. Está siempre en el mismo lugar. Puede



mutar, transformarse pero se mantiene incólume en un mismo sitio. Implica, para quien la habita, un establecimiento permanente. Da fijeza a la vida dinámica que llevamos.

La casa es también el lugar donde se fija la memoria y propicia un espacio para la intimidad. Es el espacio donde confrontamos nuestros pensamientos, a veces subjetivos, con las acciones. Allí deriva la toma de decisiones. Una de ellas es asumir la permanencia o la mudanza. Tema que sin duda preocupa a Fernando Adam.

En sus pinturas, como en sus actuales instalaciones, no hay cuerpos que habiten físicamente sus espacios. Pero hay presencias. Hay tensiones. Hay un deslinde entre el ser corpóreo que pudo ser, el que anhela ser y el que ya fue. Esto es por esa dicotomía entre permanecer o mudar pues el anhelo de casa (de permanencia) existe. Pero la casa se hace en un sitio o en otro. Es el dilema de la errancia, que puede ser física y también emocional. Hay en estas pinturas, asimismo, un silencio ensordecedor que se expresa en ciertos colores o bien en el diálogo que confrontan sillas vacías en un mismo espacio. Estas sillas son una transfiguración del ser que lo asienta, de ese ser que se interroga y que permanece en uno de los estados más desestabilizadores en toda situación humana: la incertidumbre. Por eso, la casa no está enraizada. No tiene lugar. Se desmembra. No tiene asentamiento.

La pintura es el medio idóneo para crear ilusiones de espacio. Para Fernando no cabe duda que la tela constituye también un lugar de asentamiento. Con ella él dialoga, se confronta, construye y deconstruye casas. Relata, un poco, un aspecto de su propia vida que transcurre entre España y Venezuela. Sólo que con la pintura, todo es posible. Inclusive fijar asentamientos en paisajes disonantes, imposibles, vastos y solos. El vaciamiento corporal o ausencia de alguna representación humana, por otra parte, demarca aún más su presencia, pues ésta se sustrae del silencio y de la incomunicación. Presentimos una constante interrogación en medio de la incertidumbre.

Es en este momento cuando interviene el juego como elemento estructurante en esta propuesta expositiva de Fernando Adam. El juego propicia un diálogo real entre las personas y la ilusión de asentamiento. La casa, entonces, es también pretexto para el juego. Ella, en estas obras, se desmonta, se desarma y es susceptible a reconstruirse porque al armarla “jugamos” visualmente con ella y creamos nuevamente otra forma de asentamiento. Pero, el juego es otra ilusión. Se salta sobre el recuadro o caemos al vacío.

Como esa casa que navega y no fija asentamiento.

Susana Benko

Abril, 2009

Critica de Arte / Curadora del MAVAO

EL HORIZONTE COMO ABRAZO

La luz en la pintura de Adam no sigue otras normas que las que va creando a su paso



El artista plástico Fernando Adam muestra su obra reciente en El Hatillo. El tránsito sigue siendo su tema

Cristina Raffalli

Diario TalCual. Caracas, Martes 5 de mayo de 2009. Sección Artes, p.25

Asentamientos es el título que da marco a la exposición de obras recientes de Fernando Adam, desde el 9 de mayo en la Galería 39 de El Hatillo. Pese al gusto terminante que tiene la voz que las titula, nada en estas imágenes refiere a permanencias. En ellas, como en el conjunto de toda su obra, el tránsito sigue siendo lo único definitivo. Un tránsito que, más allá del accidente particular que es cada vida, pareciera ser condición de la existencia contemporánea, en un mundo en el que nada es perdurable y donde aprender es, apenas, un paso previo al olvido.

Al reconocernos desterrados de todas nuestras certezas, la obra de Adam nos propone el horizonte como amparo, la intemperie convertida en refugio por obra de la pintura. Y en este horizonte redimensionado, hospedarnos en la forma mínima, la casa interior.

En los últimos años, un cambio importante resalta en la pintura de Adam: la casa dejó de ser meta. Dejó de ser el sitio donde desandamos el paisaje y nos vaciamos de caminos, para convertirse en el sitio que los contiene. Más que un lugar, la casa se ha vuelto un objeto que fluye tanto en la entropía de sus fluidos como en las mareas del mundo, la casa que gira al compás de los sucesos, que se guarda, que se despliega y se transporta. La casa, la silla, el horizonte, ejes de los mundos de este artista, son el asidero de un lenguaje que se construye en la tensión sostenida entre lo físico y lo metafísico.

Uno de los elementos que componen este lenguaje (su ejemplo de tensión, su espíritu conector) es la luz. Vehículo gracias al cual entramos y salimos de la realidad, que es orgánica, entramos y salimos de la ficción, que es transparencia, resplandor de la materia, un hecho de luz.

En esta pintura, la luz no es una presencia sino (también ella) un tránsito. Su exposición recurre al relato, un antes, un durante, un después, un más allá, y su presencia sólo se constata cuando ha hecho visible todos sus estadios, a veces simultáneos, ausencia, medianía, plenitud.

En su vocación narrativa, la luz en la pintura de Adam no sigue otras normas que las que va creando a su paso. Sus luces, incorrectas, insurrectas, nos conducen hacia otros órdenes: el orden de lo imposible admitido como verdad, regiones de la poética donde se desvanece la imagen física mientras cobra cuerpo la imagen íntima.

Allí la luz juega a equivocarse, sólo para demostrar que un error brinda la sensación de ser un dato correcto porque se despliega en el universo de la ficción. Es la autosuficiencia del mundo creado, donde nada se enuncia porque todo se demuestra.

El hallazgo de un lenguaje más hondo, despojado y eficiente es hoy en día una de las fortalezas de esta pintura. Una victoria, transitoria también, para un artista que seguirá deshaciendo los caminos. Su aproximación filosófica a la pintura, hace que sea inevitable para él reflexionar sobre la imagen. De un primer impulso, más ligado al mundo de las sensaciones que al de la razón, surgen los primeros esbozos de cada cuadro. Pero una vez que ha surgido como escena, cada imagen es ejercicio de pensamiento y de discurso. Y así, al razonar su pintura, dice el artista: "Hoy en día lo permanente, lo trascendente, son conceptos desdibujados, sustituidos por las formas de la experiencia: lo transformable y mutable, lo desplegable y portable. En estos conceptos se desplaza la exposición".

Cristina Raffali

Escritora